

**Gustavo Bombini, *Los arrabales de la literatura. La historia de la enseñanza literaria en la escuela secundaria argentina (1860–1960)*  
Buenos Aires, UBA / Miño & Dávila, 2004, 416 páginas.**

Existe una escena, como la que ilustra la portada y contratapa de este libro, donde un joven lee para su grupo de compañeros en un aula o varios jóvenes leen sentados en las mesas de una biblioteca escolar, que remite a una historia de considerable espesor como es la historia de la lectura. A su vez, en este milhojas de múltiples dimensiones se teje la historia de la lectura en la escuela que, a su vez, trama la historia de la enseñanza de la literatura en la institución escolar. Más aun, esta escena provoca interrogantes acerca de qué leen estos jóvenes y cómo leen –en voz alta, en silencio, memorizando la lectura, declamando, haciendo hincapié en la pronunciación de las palabras–. Si su lectura ha sido guiada o no –es decir, ¿hay un profesor que seleccionó el texto o fue una elección del joven?–; si esas lecturas resultan interesantes para los lectores jóvenes o no; si un profesor controla las interpretaciones o sólo funciona como un mediador cultural<sup>1</sup>. También surge la pregunta si después de esa lectura los jóvenes tienen que realizar ejercicios *ad hoc* de búsqueda de figuras retóricas, una composición o si sólo se trata de leer e interpretar lo leído; si es un texto que responde al curriculum escolar; si es un texto extraído de un manual, antología u otro texto escolar. Es decir, la lectura no es sólo una operación intelectual sino que implica una puesta en el cuerpo, en un espacio donde se juegan distintas subjetividades, que se conforma históricamente, implica relaciones con los otros y con uno mismo; leer es, entonces, una práctica cultural<sup>2</sup>. En fin, estas dos fotografías (la de la portada inmortaliza a un grupo de alumnos leyendo en el Colegio Nacional de Rosario en 1906 y la de la contratapa muestra una escena de lectura en la biblioteca de la Escuela Industrial “Otto Krause”) son fragmentos de la historia de la enseñanza de la literatura en la escuela media argentina. Esa historia es una compleja trama de voces que remiten a múltiples sujetos y objetos de la práctica de enseñanza de una disciplina escolar, en este caso la literatura.

En el libro que nos ocupa, Bombini desanda esa trama compleja analizando sus múltiples variables y dimensiones y constituyendo un tejido donde se establecen relaciones entre lo macropolítico y lo micropolítico, los hacedores del curriculum con los profesores y alumnos, el curriculum escolar con los libros de texto y las prácticas de la enseñanza de la literatura hegemónicas y contrahegemónicas. Un texto polifónico que se propone estudiar los procesos de transformación de los planes de estudios y programas a lo largo del tiempo y cómo se van produciendo modificaciones en las prácticas de enseñanza y en el saber escolar sobre la literatura. Es decir, nos advierte acerca de la constitución compleja del saber escolar sobre la literatura y presenta el conocimiento no como algo dado o naturalizado, sino como un producto histórico, político, cambiante y estratégico. Por esto, su trabajo se enmarca en la historia crítica del curriculum de raigambre anglosajona<sup>3</sup>, que ya en la década de 1970 se empieza a interesar por las vinculaciones entre historia y escuela, y por cómo se constituye el conocimiento escolar; además, esta tesis dialoga fuertemente con la sociogénesis de las disciplinas escolares<sup>4</sup>, campo de investigación que se propone analizar la historia y transformación de la disciplina escolar y considera a ésta como un microcosmos en el que se puede examinar y analizar la historia de las distintas fuerzas sociales que apuntalan las pautas del curriculum y la enseñanza. Para esto es fundamental el trabajo con múltiples fuentes históricas –textos oficiales programáticos, discursos ministeriales, leyes, decretos, disposiciones, libros de texto, biografías de profesores y maestros, memorias de profesores, entrevistas a profesores, artículos de docentes, lecciones y diarios de clase, etc.– como lo hace Bombini, de manera exhaustiva y rigurosa, en este libro. Además, su mirada de especialista en la didáctica de la lengua y la literatura para desentrañar las micropolíticas que se cuecen en las instituciones escolares y su especificidad en Letras le

<sup>1</sup> Con “mediador cultural” nos referimos a un término acuñado por la antropóloga francesa Michéle Petit que refiere al maestro, profesor o bibliotecario que tiende puentes con el alumno o usuario de la biblioteca sin imponer sus gustos, sino abriendo caminos hacia la experiencia de la lectura.

<sup>2</sup> Chartier, Roger, *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*, Barcelona, Gedisa, 1999.

<sup>3</sup> Goodson, Ivor, *Historia del curriculum. La construcción social de las disciplinas escolares*, Barcelona, Ediciones Pomares–Corredor, 1995 y *Estudio del curriculum. Casos y métodos*, Buenos Aires, Amorrortu, 2003.

<sup>4</sup> Cuesta Fernández, Raimundo, *Sociogénesis de una disciplina escolar: la Historia*, Barcelona, Pomares–Corredor, 1997. Chervel, André, “Historia de las disciplinas escolares. Reflexiones sobre un campo de investigación”, s/r. Juliá, Dominique, “Construcción de las disciplinas escolares en Europa”, en Ruiz Berrio, Julio (ed.), *La cultura escolar de Europa. Tendencias históricas emergentes*, Madrid, Editorial Biblioteca Nueva, 2000.

permiten reconstruir los modos de pensar la enseñanza y, a la vez, la especificidad del objeto Literatura – algo que por estas tierras no es frecuente en aquellos que se dedican a reconstruir la historia de las prácticas de lectura y escritura en la escuela–.

Dar cuenta de las múltiples voces que construyen la historia de la disciplina escolar literatura es justamente el propósito del libro de Bombini, y puede verse de manera más que clara en los títulos de cada una de las partes que lo conforman: “Currículum, saberes y textos” (parte I), “Sujetos y prácticas” (parte II) y “La lógica de la práctica” (parte III). Es decir, en esta reconstrucción de las prácticas de enseñanza de la literatura en la escuela media argentina y en la educación no formal el autor atiende a cada una de las voces que constituyen esta trama polifónica.

Luego de una más que exhaustiva presentación de las reformas de planes de estudio y de programas a partir de la creación del sistema secundario argentino y de los colegios nacionales, una de las voces que se hace oír en este libro es aquella que da cuenta de cómo la constitución del conocimiento escolar acerca de la literatura es arbitraria –es, como señala Bombini siguiendo a Raymond Williams, una “tradición selectiva”– y está en diálogo con el campo histórico, político y cultural. Se constituye por cambios epistemológicos que se producen cuando un paradigma pierde legitimidad y es reemplazado por otro. En este sentido, Bombini desarrolla el cambio que va desde la posición retórica a la posición historicista en la enseñanza de la literatura, pasando por la posición purista del hispanismo, luego enciclopédica, nacionalista aristocratizante y por último antienciclopedista. Para dar cuenta de estos cambios de posición en relación con el conocimiento escolar, Bombini presenta las polémicas y debates de los pedagogos y literatos del período considerado. Estos cambios epistemológicos, a su vez, van tramando otra historia dentro de la historia de la enseñanza de la disciplina: una historia de las tradiciones escolares en la construcción del conocimiento acerca de la literatura.

Otra de las voces es aquella que presenta los materiales y herramientas para la enseñanza, como los manuales, antologías y colecciones escolares, que son instrumentos pedagógicos que mediatizan el trabajo docente y en el que se sobreimprimen determinadas visiones de mundo. Así el autor analiza la mítica colección GOLU y las antologías de la década del '40, como la de Roberto Giusti que educó a cientos de alumnos a lo largo de muchos años.

Pedagogos y profesores también tienen su lugar en esta pluralidad de voces, ya sea a partir de la reconstrucción del debate acerca de la profesionalización docente, del análisis de sus propuestas o bien a través de sus propias voces presentadas al final del trabajo en las entrevistas realizadas por el autor usando la metodología etnográfica y de la historial oral –una apuesta original para un trabajo del área de Letras–. En este sentido, es interesante la elección de propuestas que se constituyen como alternativas pedagógicas<sup>5</sup>, que se posicionan más allá de lo curricular y prescriptivo, y que presentan otros modos de enseñar literatura en la escuela o en la educación no formal. Cabe destacar las experiencias e investigaciones de profesores como Alonso Criado –que apuesta a la inclusión del periodismo en la clase de literatura<sup>6</sup>– y Fernández Coria –que se preocupa por la promoción de la lectura y por la construcción de un canon escolar<sup>7</sup>–; la propuesta de lectura literaria de Alfredo Ferreira con *El Quijote didáctico*, la preocupación de Víctor Mercante –desde la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP– por la lectura como práctica que disciplina al sujeto alumno o el hallazgo que representa el método de enseñanza de la escritura de Henríquez Ureña a partir de láminas exóticas o extrañas para la percepción del lector. O bien la referencia a las prácticas de lectura de los anarquistas, el espacio de la biblioteca y los proyectos de Pablo Pizzurno, y el proyecto de extensión universitaria de la Universidad de Buenos Aires de lectura en los barrios.

La costura de este tejido polifónico es el recorte teórico que desenvuelve Bombini a lo largo del texto. Las prácticas de enseñanza de la literatura son abordadas no sólo desde una perspectiva política-cultural, sino desde la lógica de la práctica<sup>8</sup> y las micropolíticas escolares. Es decir, el autor analiza esas múltiples escenas de lectura apelando a los saberes de la teoría didáctica, histórica, literaria, sociológica, etnográfica y de los estudios culturales; esta multiplicidad de perspectivas teóricas es, además de su rigor

---

<sup>5</sup> Término acuñado por la historiadora de la educación Adriana Puiggrós, que rescata Bombini para referirse a aquellas prácticas que van más allá de las prescripciones oficiales. Ver Puiggrós, Adriana, *Sujetos, disciplina y currículum en los orígenes del sistema educativo argentino*, Buenos Aires, Galerna, 1990.

<sup>6</sup> Apuesta que rompe la ilusión innovadora de las líneas lingüísticas que en la década de 1990, con la reforma de la Ley de Educación, apostaron fuertemente al abordaje del discurso periodístico en la enseñanza media.

<sup>7</sup> En este sentido, es interesante el episodio del profesor con el librero de Chivilcoy sobre la lectura del *Werther*. Ver pp. 236–238.

<sup>8</sup> Bourdieu, Pierre, *El sentido práctico*, Madrid, Taurus, 1991.

metodológico, lo que le permite dar cuenta de la compleja operación que significa reconstruir la historia de la enseñanza de la literatura en la educación media.

*Valeria Sardi*

